



PSICOLOGIA COLECTIVA APLICADA EXÉJESIS DEL ALMA DE UNA RAZA

POR

ANTONIO BÓRQUEZ-SOLAR

La muchedumbre tiene un alma. «Así principia Pascual Rossi su libro *El Alma de la Muchedumbre*. Efectivamente, existe un alma en la colectividad, que la mueve, que la empuja, que tiene voliciones i pasiones, movimientos de ira, arrebatos de alegría i delirios de la ira, que ama o que odia, irreflexiva a las veces, reflexiva otras. Podria decirse que es el alma individual agrandada, ajigantada, i que se forma con el conjunto de todas las psíquis particulares. La hallareis en todas partes donde se produzca alguno de esos acontecimientos que interesan i que atraen, solemnes o conmovedores; en un comicio público, cuando el pueblo se exalta al oír a sus tribunos predilectos que con la armonía de su palabra de oro aduermen i engañan, seducen i mienten; la hallareis, otrera, delante de una casa en llamas, v. gr., de entre cuyo torbellino espantoso contempla el horror de una

madre que con su hijo en brazos implora socorro, en un vehementísimo anhelo de ser salva i de librar a su pequeño del que juzga tremendo dolor de la muerte. La psiquis colectiva en el uno i en el otro caso se manifiesta. Mientras allá bate palmas como en tácito acuerdo, aquí desearía correr a ausiliar a la que clama; i si de esta muchedumbre hai un valiente que logra en un bello arranque de audacia i de sacrificio librar a esa madre del cercano peligro, es un regocijo delirante el que experimenta esta misma muchedumbre asombrada; su alma colectiva se alegra i vitorea al héroe.

Aun sin estas demostraciones puede ella encontrarse; visitad, por ejemplo, algunos pueblos de la Frontera. Allí donde la civilización devastadora de la antigua Araucanía se ha consumado, donde la codicia brutal incendió, robó, violó, estupro i asesinó, vereis en los pobres descendientes de aquellos victimados el alma dolorosa de todos los hijos de los mártires de la miseria, el alma de las razas esplotadas i esclavizadas, con todas sus características. En esas mismas ciudades nuevas donde parece hervir hoi la vida aparentemente alegre del negocio, con sus bonitos edificios, con sus elegantes i cómodas casas de campo, donde parece respirarse un ambiente de comodidad i felicidad, se nota algo así como el sello de una tristeza recóndita, la tristeza de la psiquis de la ciudad nueva, formada por las melancolías, por la manera de ser de cada una de las almas de sus pobladores. Es tan cierto esto que digo que no necesito acumular pruebas. I de la misma manera como la psiquis de cada uno recibe modificaciones segun el tiempo, el lugar, o el medio ambiente, el alma colectiva está constantemente influida por lo exterior, aparte de las leyes de herencia i de las de la Historia. Es por esto por lo que es necesario para conocer bien, o siquiera aproximadamente el alma de los pueblos, para esplicarse su manera de pensar i de sentir, tener en cuenta las diversas influencias que reciben o a que se someten. Es este un estudio interesantísimo i hasta cierto punto nuevo en nuestro país, el de la psicología colectiva que adivinada por Barzelletti fué sistematizada por Sighli, para quien la psico-

logía individual i la sociología se hermanan por las varias formas de psicología colectiva; la de la casta, la de la clase, la del estado.

Chiloé es, indudablemente, la parte ménos conocida de nuestro territorio, la Australia de Chile, la mas hermosa porcion del mundo, cuyo porvenir será enormemente brillante. Apénas si nuestros estudiosos son los únicos que saben que está situada esa provincia entre los 41° 46 i 46° 59 lat. i los 72° 30 i 75° 26 lonj., que ella está formada por la Isla Grande i por los archipiélagos de Guaitecas i Chonos que cuentan con mas de mil islas que se entienden como una maravillosa gigantesca guirnalda en medio de los golfos azules, serenos o bravios, hasta la Tierra del Fuego i el cabo de Hornos. Pues bien, yo debo decir, entónces, para que sea mejor comprendida el alma chilota, aunque sea a la lijera, de la naturaleza espléndida, sorprendente, feraz, bellísima, paradisiaca, de estas rejiones donde los descendientes de los *huiliches* mantienen todavia todas las pacíficas enerjias i todas las virtudes de la raza.

Suponed que en un día de verano llegais desde el continente, desde Valdivia, a Ancud, vaya por caso. Os acercais al Faro de la Corona. El mar está tranquilo, i tan nitidamente azul está que en su fondo se reflejan con una pureza admirable, hasta en sus mas variados perfiles, las caravanas de nubes del cielo que van por la ruta que les marca el viento. A vuestro frente se alzan como en la graderia de un anfiteatro, los contornos suaves de la Isla, verdegueantes, exuberantemente enbosquecidos, donde está toda la gama del verde desde el claro celeste hasta el oscuro profundo. La playa de lijera pendiente blanquea con sus conchas blancas o con los florones de espuma que la onda levanta al golpear contra los peñascos i los arrecifes de la costa brava. De la tupida verde maraña de las colinas comienza a aparecer el caserío que se distiende, en seguida, en un ámplio semi-círculo como para abrazar la costa, como para abrazar

el mar. Surjen las casas blancas de entre las verduras i desde allá de lo alto parecen precipitarse hácia la playa. vagamente alguna vez se le ha ocurrido a mi espíritu que son como cordones de palomas que bajaran a beber, o como rocerías de monjas cuyas blancas i ancha tocas se parecen alas. Todo bajo la amable, bajo la divina caricia del Sol.

Desde que descendéis a tierra os impregnais del alma del paisaje tranquilo, dulce i melancólico a la vez. Se desprende de todo, de la roca, de la altura, de la brizna de la yerba, del quejido del mar, del canto de los pájaros, del cielo i de la tierra uno como ambiente de paz i de reposo, de sencillez i de ternura. Se diría que ahí la naturaleza está en su edad infantil; pero que al mismo tiempo medita i piensa serenamente, con una tal cantidad de abandono que parece que estuviera olvidada del mundo.

I en todas partes esta característica especial, este sello, en todas las islas, en todos los paisajes. Raramente la naturaleza ahí es agresiva. Los golfos, las ensenadas, los islotes, las montañas, la sorprendente variedad de paisajes, ante los cuales los mas bellos i mas afamados de la Suiza resultan empalidecidos, al decir de todos los viajeros, desde Byron, Darwin i Fitz Roi, no conmueven sino por su apacibilidad llena del encanto de la melancolía de la tierra vírjen, inexplorada, olvidada de la codicia del hombre en un rincon del planeta. Ni aun en aquellos días en que los elementos se riñen esta característica se pierde, ni cuando rujén los leones del mar i bufan los vientos i truenan las tempestades. I es en los bosques mas principalmente, bosques «majestuosos i sombríos, perpetuamente cubiertos de oscuro follaje, que encantan i que marean, que atraen por su fresca hermosura, que inspiran admiracion i asombro», como dijo un explorador extranjero (Alfredo Weber. *Chiloé. Su estado actual. Su colonizacion. Su Porvenir.* 1903), es en estos bosques donde mas se hace notar aquella característica a que me vengo refiriendo. Diríase que ahí está la morada de un espíritu o jenio de apacibilidad i de melancolía inefable, ahí bajo el apretado dombo de una folia ubérrima que apénas deja pasar el

Sol, sostenida por troncos de prodijioso grosor, de alerces veinte veces seculares, que tienen al decir del doctor Francisco Fonck en sus *Viajes de frai Francisco Menéndez*, i como lo asevera nuestro venerable doctor Philippi, 2,500 años, es decir, que nacieron junto con la ciudad de la vestal.

Esta peculiaridad de la naturaleza chilota es la misma del alma de los isleños. I así como aquella suele ser alterada por las repentinas tempestades que desgajan la montaña i aplastan i hunden con su peso los mares, para levantarlos en seguida hirvientes i tonantes, del mismo modo el natural tranquilo de mis conterráneos suele ser sacudido i suele ser tremendo en sus enojos. Mas esto es raramente.

Ha obrado tan poderosamente el medio ambiente en nosotros que me atrevo a asegurar que llevamos la belleza melancólicamente alegre de nuestros paisajes, de nuestros cielos i de nuestras tierras, a todas partes donde nos trasportemos.

Es así que el alma chilota es meditativa, triste i soñadora. Además, como la tierra es una madre fecunda i pródiga i el mar un abuelo espléndidamente jeneroso, i no hai necesidad de mucho esfuerzo para alcanzar el ordinario sustento, en las largas horas ociosas cada uno se refugia en su reino interior, en una dulce tranquilidad de conciencia, sin grandes deseos, sin vanas ambiciones, sin torcedores dolorosos, i bajo la lluvia o el sol, cabe a las riberas, o sobre la alfombra de gramas, o delante del hogar, se sueña indolentemente, con la vista perdida en la lejanía del golfo o en la raya azul del horizonte, en cosas vagas, profundas, misteriosas i encantadoras.

Es por esto por que al isleño se le ha motejado de distraído i flojo, i porque habla poco de falta de ideas o pobre de espíritu. ¡Qué magna equivocacion! Sacadle de su tierra i ya vereis cuando esté delante de la naturaleza agresiva, del medio hostil, del hombre malo, enemigo i rival, todas las actividades que despliega, todas las enerjías con que asombra. Nadie entónces como él para el trabajo, ningun brazo mas robusto que el suyo, ninguna mente mas rica en recur-

sos en los momentos difíciles. Yo no me sorprendo cuando se habla del empuje de los mineros o calicheros del Norte. Grande es ciertamente; pero ved que el veinte por ciento de esos briosos laboreros i de los de mas fuerza, de mayor fortaleza es de los hombres del Archipiélago, que hoi emigran a centenares porque una serie de administraciones displicentes tolera que les quiten i los despojen de sus tierras, la santa herencia de sus abuelos, sus hermanos, los chilenos. ¿Cómo puede ser holgazan el que contribuye a la riqueza pública con el esfuerzo de su brazo por todas partes del continente, en todas las faenas, que recorre los mares en los buques de nuestra Armada de guerra i en los de la marina mercante, o que va al fin del planeta a ser conductor de caravanas en el desierto de Sahara, o a morir con el rifle al brazo en el heroico *weldt* por la independencia del Transwaal?

Siguiendo a Sigheli que consideró mas por el lado de la criminalidad el alma colectiva, diré que el alma chilota carece del instinto criminoso, que es tan frecuente en otras psiquis regionales. Efectivamente en Chiloé son raros, mui raros los asesinatos. Cuando alguno se comete la consternacion i el espanto son jenerales i duran muchos meses. Cuando yo era niño de diez años, se cometi6 uno; pero el hechor habia sido un marinero manila. Hace dos o tres años oi de otro homicidio. El asesino habia sido un colono holandés. Siempre el criminal es un extranjero. El único caso de un chilote, es el del pirata Nagüalgüen, de cuya historia valientemente mala en medio de la soledad de su isla, en las Guaitecas, i entre las bravuras del mar, he yo escrito en tiempo pasado. La estadística carcelaria no anota sino pequeñas raterias o desórdenes callejeros. Los presos en las cárceles no necesitan ni grillos, ni muros, ni cerrojos, ni guardianes. Esta es la verdad. Recuerdo mui bien que en tiempo de un intendente medio atrabiliario i loco, que hizo encarcelar i azotar, a centenares de isleños con el pretexto de que eran

brujos, estos salían en largas filas, todos los días, a trabajar en las calles, custodiados apenas por tres o cuatro policiales cuyas armas eran un yatagan mohoso i un kepis mugriento, que, como se comprenderá, eran un poco insuficientes para que hubieran impedido cualquier intento de evasión de parte de la tropa de infelices brujos presos. Cito el caso para comprobar el aserto anterior.

Se sabe que una de las manifestaciones del pensamiento colectivo está en las tradiciones i leyendas. Estas son una forma del proceso cojitativo, de las cuales algunas suelen ser verdaderas anticipaciones científicas i jeniales, como atestigua Rossi ya citado.

La mayor parte de las tradiciones, supersticiones i leyendas chilotas que aun se conservan son, indudablemente, de procedencia de españoles; pero hai tambien muchas orijinarias, de cuya jénesis autóctona no es posible dudar. Las mismas tradiciones que se heredaron de los abuelos se modificaron i se amoldaron al carácter i a las tendencias insulares, al temperamento, mejor dicho, de la raza chilota. Tuvieron entonces ese aire de tristeza i melancolía que predomina en casi todas ellas, la tristeza de los monótonos días de invierno, de las noches pluviosas cuando jime el mar i canta el viento largamente, largamente en sus flautas sus oraciones sibilantes i clamorosas, i tienen la melancolía de los cielos grises i de los parajes encantadoramente misteriosos.

El mismo tono quejumbroso i monótono con que son referidas estas consejas, al amor de la lumbre, en las noches largas, son la espresion mas jenuina de esta apacibilidad del alma insular, con la sencillez que se heredó de los antepasados *huilliches* que eran, influidos por el medio natural en que vivían, tranquilos, no amigos de guerras como los aucas, llenos de dulcedumbre i de bondad, pacíficos i hospitalarios. Que así lo eran lo dicen las mas antiguas crónicas, desde el

año 1553, cuando el capitán don Francisco de Ulloa fué por toda la costa de Chiloé, como otro Bautista, dando nombres a islas, canales i golfos; desde el capitán Cortés Ojeda, segundo explorador, hasta el agosto, el magnánimo gentil caballero poeta don Alonso de Ercilla en el canto treinta i seis de *La Araucana*. Aquí cuenta nuestro gran lírico, con arrobadora complacencia, del ofrecimiento que de sus tierras, de sus viveres, de su amistad les hiciera en nombre de los demás, uno de mis abuelos, «gracioso mozo bien dispuesto» «crespo de pelo negro i blanco jesto». I añade que aun no habian bien enclavado su campamento, cuando llevaron a los españoles en muchas piraguas cargadas de maiz, fruta i pescado, todo cuanto poseían esos isleños, «sin rescate, sin cuenta ni medida», para continuar despues alabando «la sincera bondad i la caricia de la sencilla jente de estas tierras» que «daban bien a entender que la codicia aun no habia penetrado en aquellas tierras, ni la maldad el robo i la injusticia».

Es este el testimonio que con mayor alegría de mi ánimo puedo yo aquí citar. Es que nadie tambien como el poeta pudo comprender mejor el natural de aquellas jentes. Es de deleitarse hasta el punto rayano del éxtasis, cuando se lee ese canto treinta i seis de *La Araucana*. Yo siempre que lo he leído he dicho en mí: ¡Oh glorioso cantor de mi tierra i de mi raza, tu que con la punta de tu cuchillo de guerrero heroico grabaste en uno de los troncos del bosque chilote, para que quedaran eternos tu nombre i tu fama:

«Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslustrado,
con solo diez pasó el desaguadero;
el año de cincuenta i ocho entrado
sobre mil i quinientos, por Febrero,
a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía»....

¡Oh! noble porta-lira, porque supiste pagar en la moneda de tu gratitud la hospitalidad de los míos, porque proclamaste su excelsitud, su belleza i su fuerza, su bondad de alma i de corazón, porque protestaste anticipadamente de las injusticias de que serian víctimas los de esa raza austral robusta, sana i sobria, comunicativa, pacífica i hospitalaria; porque, acaso, tuviste la clara videncia del incomparable porvenir de riqueza i felicidad que le aguarda; porque la sacaste de la bella i agreste oscuridad en que yacia i la pusiste sobre tu lira a la admiración de las jentes, por todo esto, pues, tú serás tres veces inmortal en el Archipiélago, i en todas partes, i llegará día, yo te lo aseguro, que tu nombre no solo lo repetirán en sus primeros balbuceos los tiernos infantes, el viento de la tierra i el coro de los mares insulares, sino que brillará como un lema en torno de la Cruz del Sur, i el bronce que te inmortalice en tu guerrera i lirica apostura, será de los sillares en que se sostienen nuestros golfos i será erigido en la entrada de la Isla grande como una enseña anunciadora de gloria, i será nuestro Palladion.

Tambien es indudable que en este carácter melancólico de la raza chilota debe haber influido la dominación de los españoles durante el largo período colonial. Sujetos de improviso, sorpresivamente i sometidos a pesada servidumbre a pago de fuertes contribuciones, i a otras exacciones, mientras los dominadores, contajados por la indolencia del paisaje, por la ahí perezosa naturaleza, vivian en la holganza, los isleños ahogaron sus protestas i se bebieron sus lágrimas, fué mudo su dolor i la resignación de los padres fué el lote de la melancolía de los hijos. Aceptaron la sujeción como la disposición de un poder oculto superior i poderoso, como lo ordenado por la divinidad. Ocurrió en la Isla lo mismo que en todas partes donde posó la planta el castellano audaz, cruel i admirable.

Me guardaré yo bien de prorrumpir aquí en las declamaciones que se acostumbra contra los conquistadores, sangre de ellos llevo i, como todos los de mi país, que hace ya muchos siglos que les tienen perdonadas sus faltas, yo les quic-

ro bien; su lengua hablo i no acostumbro hablar mal de mi casta. Ademas respeto el Rei de España en la larga sucesion del tiempo, hasta el de hoi que rije gloriosamente el cetro secular de los Alfonsos.

Pero hai algo mas que agregar sobre las leyendas chilotas, ya que ellas pueden servirnos para comprobar el carácter jeneralmente melancólico de la psiquis del Archipiélago. Sabemos, por otra parte, cuánta es la importancia que tienen estas estratificaciones, como diria Ribot, del pensamiento colectivo para poder comprender bien el alma de una muchedumbre i seguirla en el camino de su desarrollo evolutivo en el tiempo, punto este último que tiene íntimas relaciones con la filología i que sirve de plataforma a la interesantísima literatura folk-lorista.

Pasando en revista los muchos cuentos, fábulas o romances chilotos que conservo en mi memoria, podía talvez decir que tienen ellos en apariencia un carácter distintivo, pero ligados todas por otro mas jeneral i uniforme. El primero podría deducirse de las épocas en que se produjeron i de los elementos únicos que influyeron en su invencion, desarrollo i propagacion; el segundo carácter, mas o ménos igual para todos, está ya dicho, es el de la melancolía.

Estos cuentos contienen algo así como la vida de Chiloé, como la Historia del Archipiélago en sus etapas mas culminantes. Otros son evidentemente importados, i no solamente por españoles. El lugar en que nacieron aquellos que no sé si seria desacertado llamar autóctonos o primojenios, no es posible fijarlos. No existiendo en las épocas en que brotaron ninguna clase de escritura, no hubo mas medio para perpetuar su recuerdo que la simple tradicion oral, la cual no puede ser **bas** de afirmacion absoluta. I esto es sencillamente lo que **ocur**.e con todos los romances, cuentos ó fábulas de todos los paises.

Entre estas leyendas primojenias de la Isla quiero referir

la que me contó el padre de una jóven criada de mi casa. El hombre era de Chaulinec. No sabia leer ni escribir. Yo era aun mui niño i preferia ardientemente el cuarto de la servidumbre para oir sus maravillosas, fantásticas o terroríficas consejas. I aquél dijo asi:

—Voi a contar el cuento de los huillines. De esto hace mucho tiempo, de mas ante de nuestros tata-tatarabuelos. . . el Rei que ni pensaba. Bueno. Tres hombres tenian una hermana mui bonita. Dicen que esto fué por ahí por los Payos. Cuando la niña fué grande, uno le dijo a escondidas de los otros hermanos:—«Arranquémonos i seamos marido i mujer». Ella se enojó mucho. Otra vez vino el segundo hermano i tambien le dijo que estaba enamorado de ella. Entónces vino la hermana i se lo contó todo al menor i le rogó que la llevará bien léjos, a una cueva, donde no la viera nadie, para que sus hermanos mayores no la hicieran su mujer. Así fué. I a la cueva donde estaba la niña, el menor le llevaba de comer todos los dias; pero los otros que buscaban por todas partes a su linda hermana, la encontraron en la puerta de la cueva que comia con su hermanito. Con unos palos les quisieron pegar; pero ellos arrancaron. Entónces los dos malos hermanos les tiraron piedras i les dieron en la cabeza. Los dos que huian cayeron al suelo i aqui los remataron a palos. Entónces el espíritu que estaba en el mar salió bramando, alzando olas como montañas. Los dos malos hermanos arrancaron i, como eran mui trepadores, se subieron hasta la copa de unos árboles mui altos, donde el mar no pudo alcanzarlos. I entónces en castigo se convirtieron en huillines, i fueron los padres de todos los huillines que andan por el monte i por el mar. I aqui se acabó el cuento.

Mi abuela, doña Andrea Berenguel del Solar, biznieta de uno de los últimos gobernadores de Chiloé, el antecesor de Quintanilla, me decia que tambien habia oido esta fábula en sus mocedades.

A esta misma serie de narraciones primojenias pertenecen las del *canahuete* i del *caballo marino*. El primero aparece en las lagunas i los rios i devora a los niños. Sus huesos curan

todas las enfermedades. Se puede aprisionar con ligaduras de zargazo. Tambien hai que mencionar en este número las que tienen como asunto dos pajaritos, que sólo se encuentran en las montañas de Chilo: el Chucaco (*pteroptohus rebecula*) i *el huid-huid*, que tiene el ladrido de un perro nuevo, pájaros agoreros jenitores de muchas supersticiones insulares.

Me inclino a creer que la idea del buque submarino es tambien peculiar de mi Isla. Allá se cree desde tiempo inmemorial en la existencia del *Calcucho*, tripulado por brujos, que navega larguissimas estensiones bajo el mar, que de improviso aparece a flor de agua plenamente i fantásticamente iluminado, miéntras en su cubierta su banda de músicos da las notas mas arrobadoras i entusiastas de su prodijioso instrumental.

Entre los cuentos de procedencia exótica hai que contar los de derivacion araucana i el enorme cielo español colonial, como el de *Sur i Norte* (cuento de perros) *Juan el leñador*, *El pájaro Verde*, *Juan de la Flor*, i un centenar mas.

Buena obra haria el que acometiera la empresa de coleccionar tales leyendas. Aquí se contienen como en cifras cuanto ha pensado i sentido mi raza desde los antiguos tiempos. El fondo de la mayor parte es intensamente afectivo; alegres, o jeneralmente tristes, son ia expresion de una humanidad no conocida hasta ahora por los pobladores del resto de la República. Esas mismas fábulas injénuas, propias de las muchedumbres primitivas, tienen un alma, las mueve alguna pasion, la alienta algun noble sentimiento, enternecen el corazon, seducen i cautivan el ánimo, o hacen verter lágrimas a los niños o a los espíritus sensibles; son fuentes de verdadero placer estético; son todo el mundo de la historia insular visto con las lentes de la imaginacion por una raza alternativamente soñadora i práctica, siempre robustamente afectiva.

I esta tarea habria que realizarla pronto, mas aun si se tiene en la cuenta que tales leyendas i narraciones, en este nuevo periodo de resurjimiento industrial i fabril que allá se experimenta, se están modificando totalmente o se están

perdiendo, i persisten solo en la plebe, en la baja clase popular, que es donde mas superviven las antiguas estratificaciones del carácter. A medida que ese desarrollo de la vida del negocio acrezca i que se eleven las condiciones económicas de los insulares, irán borrándose en el recuerdo estos cuentos que todavía hacen la delicia del pueblo en sus largas veladas.

Todo ese mundo de los prodijios, rico hasta lo inverosímil imaginativamente, con sus *pillanes* brujos, *camahuetos*, jénios, *calcuches*; con su Ciudad de los Césares, cuyas murallas son de oro macizo i sus puertas de diamantes, El Dorado del Archipiélago, donde hai mujeres hermosísimas, donde las fiestas se realizan perpétuamente bajo un cielo de primavera eterna, en campos i palacios llenos de flores que no se marchitan; todo ese mundo fabuloso de hadas i de *embunches*, de *traucos*, pigmeos, señores del bosque, cuyo enorme bonete de quilineja asusta, de príncipes i de ogros, de animales maravillosos que hablan como los de Esopo, de adivinos i machis, de hechiceras, de riquezas incalculables, de entre las cuales los rubies, las perlas i los zafiros no valen mas que un grano de arroz, con todas sus historias conmovedoras hasta la médula, donde el amor, el odio, el interes menguado, la villana envidia, la avaricia pálida, alternan i se barajan con otras de marinos aventureros i de lobos de mar que son capitanes de buques que están encantados, con las leyendas de las focas que en las horas de la puesta del sol se trasforman en mujeres hermosísimas, i sobre las crestas de las olas, o en los somanres de los islotes, se alisan sus cabelleras renegridas, cantan con voz dulcísima i enseñan sus pechos blancos i túrjidos; todo, todo eso, pasado por el tamiz de una investigación séria, de una crítica juiciosa, colectado por un ánimo sereno libre de prejuicio, artista i sentimental, puede formar ántes que los nuevos tiempos vengán a destruir los sueños, el verdadero poema de nuestra raza chilota, desde sus orígenes nebulosos hasta que se presenta dulce i pacífica, hospitalaria i afectiva a la mirada de la Historia.

I hai que advertir que en mucho de este mundo extra-real i místico creen los insulares, i con mayor razon aun en lo que tiene atinjencia con el órden relijioso. Tal sentimiento relijioso predomina en las jentes tanto mas quanto ménos ilustradas son. Pero no es esto lo que ocurre exactamente en Chiloé. Aquí, aun las altas clases sociales, si se puede decir así, por mas que tengan el convencimiento de la falsedad de los dogmas, por mas que abominen i rechacen la imposicion de un credo relijioso, guardan en el fondo cierta credulidad primitiva contra la cual es en vano que se revuelvan con todas sus creencias científicas. Es que, talvez, hai que confesar que todavía pesan sobre semejantes espíritus que presumen o quieren ser libres, las montañas de prejuicios i de supersticiones que acumularon los cándidos antepasados. No se puede aun prescindir de la lei de herencia.

El alma chilota es fatalista, acaso por esto mismo relijioso i soñador que hai en su fondo. En todos los actos de su vida ordinaria se manifiesta este arraigado convencimiento en el destino, en el fatum de los antiguos. De aquí viene su profundo, su altanero i admirable desprecio por la muerte i por toda suerte de peligros. I es este desprendimiento que tiene de su vida el que le hace realizar las mas bellas acciones, audaces i heroicas. En medio de la tempestad desecha surca así los mares procelosos, bajo el viento i la lluvia, en su canoa débil i costanera i hundiéndose o levantándose con ella en los abismos o en las montañas del golfo encuentra estoicamente la muerte sin miedo ni vacilaciones, muchas veces sin lanzar un grito de auxilio. «Si he de morir, estará de Dios», dice, i se lanza en las mas arriesgadas empresas. Va de intento cara a cara en busca del anonadamiento. Al tenerse noticia de cualquier catástrofe donde han perecido varios hombres i mujeres dicen con la mas indiferente resignacion: «Estaría de Dios; qué hemos de hacer!»

De esta conformidad con lo que se llama el destino, debe derivarse este indiferentismo característico de todos los

chilotes, el cual hace que no se inmuten mucho ante la desgracia inesperada. Lo que ha ocurrido no ha podido evitarse; de aquí que no vale nada aflijirse o protestar de este poder oculto que todo lo tiene dispuesto de antemano. Por otra parte, esta doctrina es un manantial de consolaciones. Mas, esta, que no sé hasta qué punto llamar virtud, tiende también a desaparecer, a ser reemplazada por la incredulidad en todo.

Lo que revela mas la riqueza ideológica de la psiquis insular es su riqueza de vocabulario. He observado en mis peregrinaciones por el sur i en el centro de Chile que el hombre del pueblo tiene un número reducido de palabras para espresar sus pensamientos. Sus frases i jiros estereotipados unos sobre otros son mui pocos i verdaderamente bárbaros, en un castellano tres veces rústico. Todo esto corresponde indudablemente a una gran pobreza de ideas i raciocinios. Por el contrario, el chilote no solo se ha limitado a conservar el idioma que le dieron sus abuelos castellanos i a conservarlo en su pureza antigua, sino que lo ha enriquecido con nuevas dicciones. Esto proviene, sin duda alguna, de que piensa mas, de que tiene un horizonte intelectual mas dilatado, de la mayor suma de conocimientos que se ha procurado con la lectura; porque, efectivamente, el insular es mui dado a leer; le gusta ilustrarse con el libro o escuchando de los estranjeros, marineros o viandantes, las relaciones de otras jentes i de otros paises, i retiene en su memoria siempre propicia cuanto oye o cuanto lee i, despues a su turno, lo refiere a sus amigos i compañeros en sus largos ocios invernales.

Modelada el alma huilliche en la larga sucesion del tiempo sobre el patron de los conquistadores ensoberbecidos i orgullosos que se creian de una raza superior, ha heredado ese orgullo la que se pudiera llamar alma criolla chilota; i

mas que esto todavía, un gran respeto por todas las cosas de España, una especie de veneracion por la edad antigua, un recuerdo casi religioso por el Rei. Las familias que derivan de la época colonial, no mui lejana, tienen a gran honor descender en línea recta de los antiguos empleados civiles o militares, agraciados por alguna merced de la corona, que pasaron por San Carlos de Ancud o para Castro; i los que no lo son se pirran por entroncar con estas reliquias del pasado. Mas estos ejemplares ya son mui raros. Pero preciso es confesar que en las clases populares aun perdura este sentimiento cariñoso al Rei que rije el glorioso cetro de San Fernando, talvez porque Chiloé fué el último de los baluartes de los españoles en América, *la llave del Pacífico*, como ellos la llamaban, la cual tanto quisieron en las postrimerías de su dominio, i por la cual, para conservarla, hicieron tantos desesperados esfuerzos. Talvez Chiloé ama al Rei como una entidad abstracta, como un ideal, en el cual ha encarnado, a traves de sus desgracias i del desprecio inmerecido en que se la tiene, todas sus aspiraciones de prosperidad, de riqueza, de bienestar, de fuerza, de mando i de progreso.

Todavía resta decir que el chilote practica sin reservas la virtud de la hospitalidad, que la puerta de su casa, pobre o cómoda, está abierta para todos de día i de noche, jenerosamente, sin interes alguno. Las personas que llegan allá del continente tienen ocasion de comprobar este aserto a cada paso. Las familias les reciben con cariño, les invitan a su mesa i les brindan su tertulia sencilla, patriarcal i modesta; pero profundamente afectuosa, tanto que parece procurar a toda costa rodear al forastero de su misma atmósfera familiar para hacerle olvidar la que ha dejado allá distante en el paterno hogar. Oh! santa i bendita virtud de mi raza que trae el recuerdo de las edades idílicas i que hace pensar que mucho tiene adelantado el alma chilota para el futuro de solidaridad fraternal que nos aguarda a

todos los hombres; santa i bendita virtud de mi raza, i de la cual se han burlado muchos de corazon engurruñado i seco, de esos que van por el mundo devolviendo mal por bien, piedras de maldicion i de escándalo.

Paréceme haber indicado mas adelante que una de las cualidades del insular era la de ir por tierras estrañas, en sed de aventuras o por agrandar sus horizontes simplemente.

Es la verdad que emigran de las islas con mucho mas frecuencia ahora que ántes. Pero no es que esperimente el chilote tan solo la necesidad de ir en busca de lo desconocido. Le mueve, en el mayor número de casos, el ánsia de mejorar de fortuna, i por esto empuña la hoz i doblega en un esfuerzo inacabable de sol a sol las espigas de los trigales como mares por ahí; o toma la barreta i tiende los rieles de todos los ferrocarriles; o hace el brillo, la pujanza industrial, con el solo esfuerzo de su brazo, hace él sólo la riqueza floreciente de Valdivia, cuyos talleres se consumian de inanicion en espera de obreros alemanes, pedidos insistentemente a Alemania.

I ahora va a rodar tierras, triste i penoso, a fecundar otras con la brava potencialidad de su músculo, porque las compañías colonizadoras estrañeras le arrojan del terruño natal i lo desposeen inicuaamente de la herencia de sus mayores. Por esta causa Chiloé pierde dia a dia el factor mas grande de su riqueza: el brazo chilote, el obrero insular.

Aquí hai que decir que esa colonizacion, en la forma que hoi se hace en Chiloé, i con los elementos con que se hace, no es otra cosa que una conquista de esa porcion de la República por un elemento estrañero. De colonizar allá debiera hacerse con los nacionales, con los mismos chilotes, con esos mismos jóvenes que emigran por miles todos los años. Sé que el lote de tierras con que estos se contentarian seria siempre menor que el concedido a los estrañeros. Los lotes que se dan a los colonizadores por cada familia miden 200 i 300 hectáreas. El chilote se contenta con 50, unas 20 de labrantio o de bosque fácilmente explotable i el resto de

montaña i pastoreo. En diez kilómetros cuadrados podrian instalarse 20 familias chilenas, miéntras que extranjeras sólo cabrian cuatro en ese espacio. El informe particular i privado de donde tomo estos datos me dice: Así se obtiene con los nacionales una densidad demográfica cincoveces mayor que con los forasteros. Por otra parte, el pueblo de Chiloé posee un juicio práctico certero de las cosas, un admirable sentido comun, que es ménos comun de lo que nos figuramos en las clases populares de las naciones del Sur de Europa, i una clara intelijencia velada por su natural reserva, mal apreciada por los observadores superficiales. Forma el chilote una agrupacion rejional mas uniforme que los del resto del pais, es una unidad nacional mas concreta —núcleos sociales que los estadistas deben esmerarse en conservar i robustecer, i es superior a todos sus demas compañeros en moralidad. Todo esto me dice el autor de *Raza Chilena* en carta particular, hermosas palabras justicieras que cito con gran complacencia de mi ánimo.

I estos son los hombres que habitan en una tierra tan privilegiada de la naturaleza que ha obligado a decir a un explorador extranjero: «Entre las provincias australes el porvenir mas brillante i duradero le está reservado a Chiloé. No se encontraran allá riquezas efimeras sino fuentes perennes de vitalidad, una fuerza i vigor primitivos que no han llamado todavía a las puertas de los capitalistas».

El chilote donde quiera que esté recuerda su tierra natal, descando volver a ella, i a ella regresa cuando despues de rudo trabajo ha podido acumular algunos ahorros. «Ese amor al terruño, decia el Marques de Figueroa, hablando sobre la poesía gallega, esa especie de absorcion por la naturaleza, da el secreto de la duracion de una raza».

No es ménos notable su espíritu de solidaridad. La diferencia que a este respecto puede establecerse con los demas habitantes de las otras rejiones de la República, es bien marcada. Mas aun se nota este espíritu de ausilio i de ayuda reciproca entre los insulares cuando se encuentran en tierras extrañas. Como se sienten tenidos en ménos, forman hasta

aquí en la capital como otra distinta colectividad, siempre atenta al prestigio, al auge de cada uno de los que se consideran como extranjeros en su propio país. Ciertamente que esto no debiera ocurrir, pero ¿quién tiene la culpa?

Otro carácter distintivo del alma insular es el ánsia del saber, el apasionamiento por la instrucción. Relativamente a la población, Chiloé es la provincia de Chile que tiene el menor número de analfabetos. Esto lo demuestra la estadística. La instrucción primaria debe algo a aquellas lejanas jentes. Las escuelas normales han contado en todo tiempo con numerosos alumnos chilotes que después de graduados se han repartido por los cuatro puntos cardinales en apostolado de abnegación, de humildad i de cultura. Yo estoy seguro que en el Archipiélago no quedarían sin saber leer ni escribir sino los ciegos el día que allá se multiplicaran las escuelas en las ciudades i en los campos. Es tal el entusiasmo que los padres tienen porque aprendan sus pequeños hijos, que aun cuando estén leguas distantes de la escuela a ella los envían a fuer de sacrificios, por pobres que sean. Que nuestros hijos sepan leer o escribir — dicen — que mañana tendrían que renegar de nosotros si no los enseñáramos. Puede ser que lleguen a ser más que nosotros.

Cuando esto se considera uno recuerda lo de aquella crónica antigua de las postrimerías del siglo XVIII, en la que decía don Lázaro de la Rivera, alférez ingeniero delineador, sobre la provincia de Chiloé; citado por Fuenzalida Grandon (*Historia Intelectual de Chile*, 1903): «Da compasión ver la jeneral ignorancia que reina en la provincia; hasta aquellas primeras ideas que caracterizan al hombre cristiano han sido sepultadas en el más profundo olvido. Es cosa muy frecuente hallar hombres de treinta i cuarenta años que ignoran hasta el símbolo de la fe, i esto se hará increíble cuando se sepa que el Estado mantiene ahí tres curas i dieziseis misioneros». Para remediar esta ignorancia proponía Lázaro de la Rivera un maestro de escuela para la enseñanza de aquella «desgraciada juventud que está en el mayor abandono». I aquí hai que advertir que si el discretísimo ingeniero delineador,

supra dicho, se manifestaba tan desencantado de la eficacia de curas i misioneros para combatir esa jeneral ignorancia, era por lo mismo que le hacia decir al gobernador de Chiloé, en 1788, a don Francisco Hurtado, de todos esos misioneros: «Son la mayor parte mozos acabados de ordenarse de misa que sin la mas leve instruccion, virtud, sujecion i arreglo, luego que llegaron aqui, dispersos cada uno en su doctrina se han resabiado i de tal modo alzado que no hai Lucifer que les iguale en audacia», etc. Por fortuna, estos tiempos están ya lejanos i a pesar de algunos de la estirpe de aquellos Luciferos que aun quedan en la Insula, lenta i trabajosamente, pero inevitablemente tambien, el progreso se ha hecho por el propio impulso.

No sé si anteriormente he indicado que una de las aficiones del alma chilota, la mas vehemente, casi irresistible, es la que tiene por el mar i por los encantos i peligros de la vida marina. Mas que laborador infatigable de la tierra, tal como el de la zona agricola central del pais, el isleño es marino por naturaleza, por herencia, por instinto. Ama la enseñanza i tiene sangre marinera, i así por este modo participa, amándolas, de dos de las mas bellas cualidades de un alma nacional privilegiada. Desde los mas remotos tiempos históricos es el combatiente del mar. Jhon Byron lo admira, Lord Cochrane despues de la heroica toma de Valdivia lo proclama *el mejor i el mas bravo de los marinos* del mundo, i en los gloriosos anales de la Marina de Guerra ha escrito páginas brillantes, desde los albores de nuestra vida independiente, o con la punta de su espada o con los gavilanes de la pluma del sabio en las peligrosas exploraciones hidrográficas por mares desconocidos, que hoi mismo hacen brotar palabras de alabanzas en los de ordinario secos i desdeñosos labios del Almirantazgo ingles. I no se diga que esta aficion a la marina sea propia de toda colectividad isleña. Casos hai de ejemplos de lo contrario. Exploradores de la Oceanía

atestiguan que muchos insulares manifiestan un verdadero horror al agua. Sin recurrir a pueblos antiguos, Inglaterra se hizo señora del mar mas por difundir su comercio i por espíritu de lucro conquistador de mercados, i el Japon se ha hecho potencia marítima por una lei inevitable de su vida internacional, por la propia conservacion. No puede decirse estrictamente que los dos pueblos citados son esencialmente marinos. Nó, no es lo propio i esencial de las colectividades que se desarrollan junto al mar el ser dados a la vida marina tan ardentemente como lo es por instinto el chilote. Somos los hijos del Océano.

Véase, pues, como tomando en la cuenta esta aficion especialísima del alma de nuestro archipiélago que se siente tan irresistiblemente solicitada a esa dura, abnegada i admirable existencia en los barcos que van de golfo en golfo, como mensajeros de riqueza i de progreso, véase, repito, que fué malhadada disposicion aquella por la cual la escuela náutica que funcionaba en Ancud, con tanto jeneral aprovechamiento para toda la zona austral, fué trasladada a no sé que puerto, factoría mercantil, centro de gran actividad fabril o industrial, pero de ninguna manera de jente marina.

Saliéndome un poco de los límites precisos de una conferencia podria decir que en el análisis de la psiquis insular, que he procurado hacer lo mas sintéticamente posible. he tratado solamente de sus cualidades excelsas i que nada he dicho de sus faltas o estigmas. Es que verdaderamente de lo último nada sé. Si podria añadir que de poco tiempo a esta parte el virus del apasionamiento politico corroe toda la provincia, en tal forma que se justifica hasta cierto punto aquel aforismo del patriarca Matta: «a Chiloé hai que quitarle sus derechos políticos». Ganadores de elecciones, traficantes del voto, falsificadores i bandideros pululan allá a cada renovacion del Poder Lejislativo i comunal, i si bien pudiera esclarescerse que el mayor número de aquellos está formado por los estraños que envian desde aqui los candidatos, no es ménos cierto que los mismos insulares han demostrado en esto, del ajetreo electoral, tal aprovechamiento, que suelen dar

ciento i raya a los mismos importados. Verdad que este mal puede ser remediado con buenos gobernantes, con la mayor difusion de la instruccion i con la penalidad para los traficantes del sufragio.

Las enfermedades psíquicas contemporáneas, peculiares de otras colectividades que han alcanzado una mayor longevidad, tales como la psicoastenia, agotamiento nervioso, degeneracion, producidas por el exceso de trabajo i por las dificultades del vivir; no se conocen allá. Apénas si el alcoholismo se manifiesta. De aquí que no se conozca este *surmenage* que comienza a notarse en otras partes, ni tampoco de locuras i vesanias. I esto porque allá no hai ninguna razon mental que justifique tales epidemias psíquicas, que se producen cuando a una estrechez mental i a un desequilibrio profundamente afectivo, pasional, mejor dicho, se une el gran dolor humano por las grandes injusticias sociales i económicas que al resto del mundo traen hoi al retortero. Esta especie de serenidad en que vive el alma insular, que ha sido motejada de indolencia i apatia por malos observadores' ha retardado la produccion de enfermedades psíquicas.

Se sabe tambien que una de las causas de las enfermedades a que vengo refiriéndome está, ademas de las que produce el *struggle for life* para las colectividades contemporáneas, en la superabundancia del egoismo en el terreno de la intelijencia, la falta de altruismo, la falta de idealidad de un ideal noble i alto, definido i claro. El alma chilota, jóven, primitiva si se quiere, es hondamente idealista, i hoi tiene su ideal práctico, tras el cual lentamente, pero sin desviarse un ápice, va cada individualidad de mi raza en el mismo archipiélago o fuera de él, tras la realizacion de esa aspiracion colectiva. Todos los chilotes sueñan vehementemente con sacar a la provincia de esa postracion, del marasmo en que yace, mas por las ajenas que por las propias culpas; todos quieren que sea una de las mas florecientes i mas progresistas de nuestro territorio, para que pueda contribuir mas a la riqueza i progreso nacional; quieren ver surcando por todos sus canales, magnificentes ejércitos de naves i por las tierras

muchos ferrocarriles que lleven por los cuatro puntos cardinales en un inagotable raudal, los inmensos tesoros escondidos en sus montañas, en sus bosques, en las profundidades del mar; quieren así participar con mas intensidad de la vida moderna, formar parte mas integrante del alma nacional chilena. Por esto se trabaja allá i aquí. Queremos hacer ilustre el nombre de Chiloé para que sea mas grande el de la República. I no hai temor de que cuando esto se realice, sufra el alma isleña por falta de otro ideal. Para tener uno nuevo tenemos toda la tierra, el cielo i el mar. En la una nuestros robles seculares millares de años, se erijen como columnas que que apuntan al infinito, i del infinito, evolucion tras evolucion, nos habla a nuestro espíritu soñador la lejanía del horizonte costanero i el mar sereno i grave, inacabable i purificador por todo el haz del planeta.
